

Ciclo de conciertos

Johann Sebastian

Bach

Su música al
violonchelo

Iagoba Fanlo, violonchelo

Concierto II

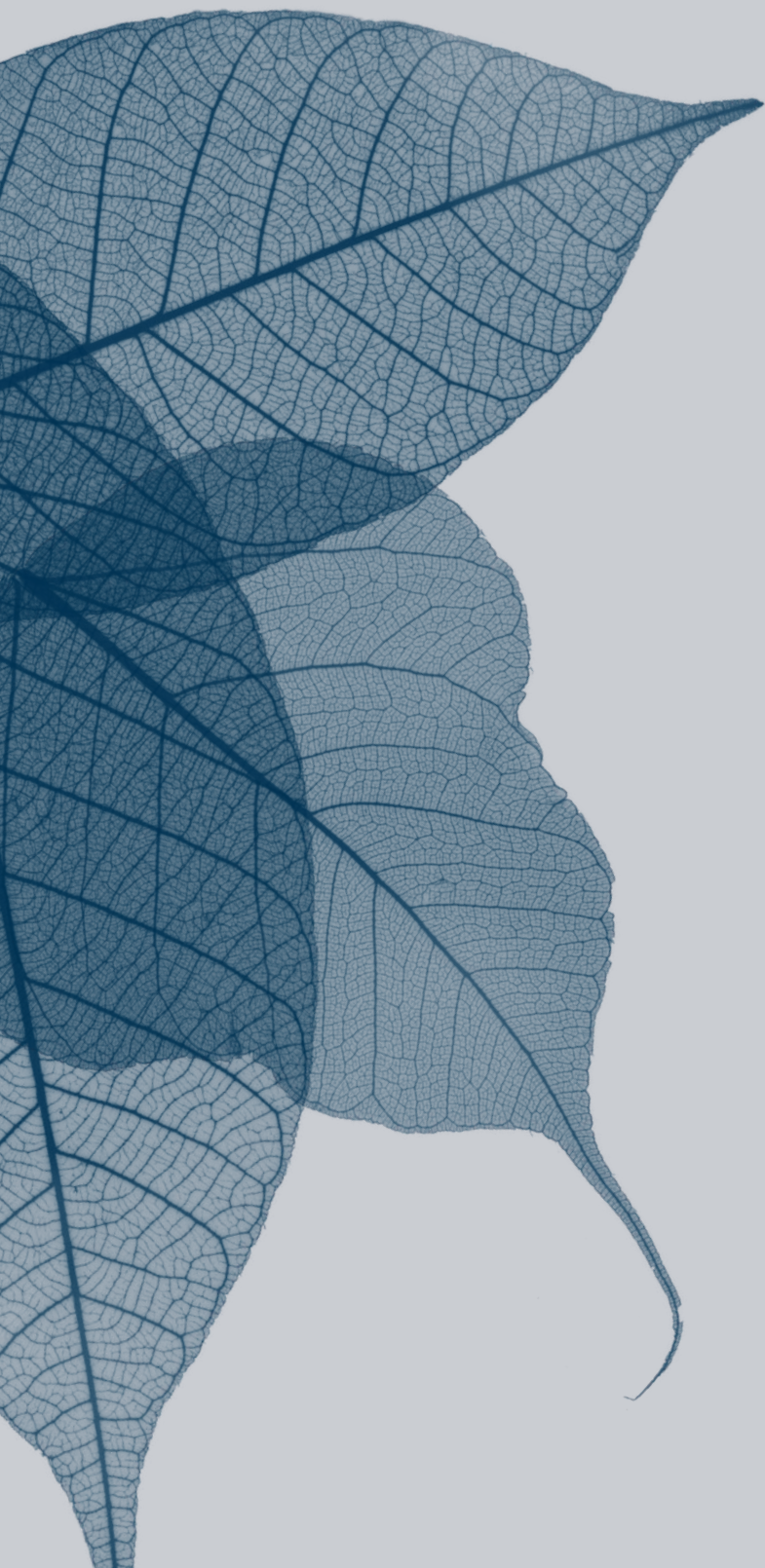
Suites para violonchelo

(segunda parte)

Suites n.ºs 3, 4 y 5

Fundación BBVA
Palacio del Marqués de Salamanca
Paseo de Recoletos, 10 · Madrid
19:30 horas

21
OCT
2022



Introducción al ciclo

Las obras incluidas en este ciclo de conciertos pertenecen o tienen relación con el período de expansión creativa de la estancia de Johann Sebastian Bach en la Corte de Anhalt-Köthen, entre 1717 y 1723. Al servicio del príncipe Leopold, Bach dispone de una orquesta de diecisiete músicos y produce la mayor parte de su música instrumental.

Bach otorga en las *Suites* un papel solista al violonchelo, como ya lo hicieran con anterioridad Domenico Gabrielli o Giovanni Battista degli Antonii. Completa así las funciones del instrumento y lo desmarca de la viola de gamba, ya en decadencia en aquella época. La adaptación de sonatas para viola de gamba a instrumentos como la viola o el violonchelo las hizo más accesibles al público en otros momentos de la historia.

Las seis *Suites para violonchelo solo* constituyen un reconocimiento para el violonchelo y un impulso en el desarrollo de sus capacidades técnicas y expresivas. La escritura polifónica es propia del Barroco. Esencialmente, hay dos formas de crear polifonía en un solo instrumento: interpretar dos o más cuerdas a la vez, o utilizar polifonía implícita en una sola voz. Todo un desafío para el intérprete, como es en el caso de estas *Suites*.

La suite —una sucesión o «seguida» de danzas estilizadas— sintetiza de manera muy adecuada la esencia de la música instrumental barroca. Este género alcanza su cima con Bach, a quien se deben varias de las mejores suites.

Bach, como tantos compositores, desaparece con las nuevas modas musicales. Hoy en día, para el gran público, las seis *Suites para violonchelo solo* están ligadas al nombre de Pau Casals. Podemos pensar que quizás Bach tuviera la ventaja de no tener que adaptar su estilo al gusto del público teatral. La trayectoria de Bach, unida de forma indisociable a la música para órgano, a la de cámara y a la religiosa, se mantiene alejada de las corrientes estilísticas y le permite alcanzar la verdadera profundidad de su inmenso talento.

Soli Deo Gloria.

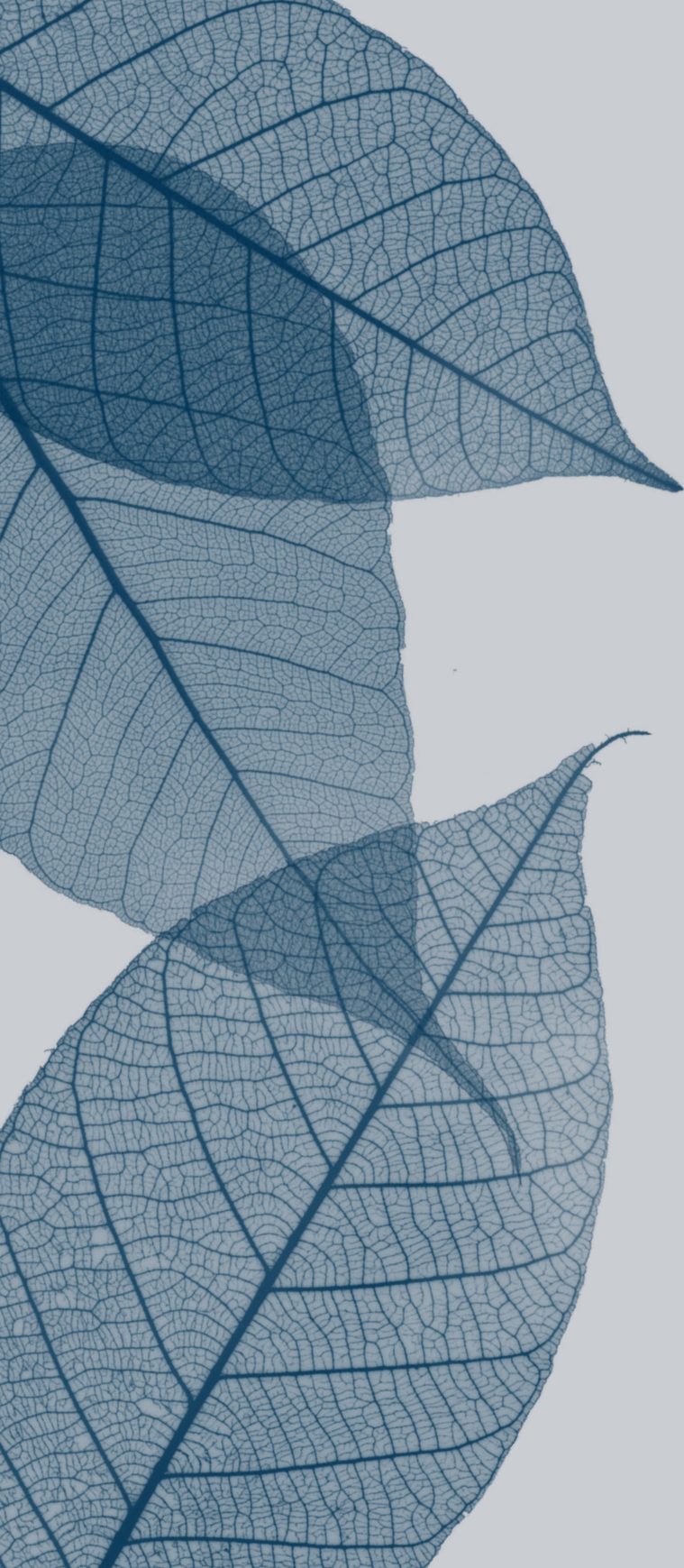


Fundación BBVA

Decía Sofia Gubaidulina, premio Fundación BBVA Fronteras del Conocimiento en Música y Ópera en su IX edición, que la grandeza de **Johann Sebastian Bach** reside en que «a través de su música habla con Dios». Tras dos años y medio de pandemia, tal vez esa altura de miras sea el impulso idóneo para una sociedad que se vio lastrada de forma sistémica por la covid-19 y, en el ámbito de la cultura, privada de ese canal de acceso a la belleza que representa la música en directo. Para la Fundación BBVA, programar la integral de las obras para violonchelo de uno de los grandes autores de todos los tiempos constituye una manera muy especial de celebrar el regreso de sus ciclos de conciertos al Palacio del Marqués de Salamanca. Especialmente cuando esta línea de actividad, que tradicionalmente ha gozado del respaldo del público, retorna ahora enmarcada en una completa programación en la que se busca un cuidado equilibrio entre los clásicos y la creación contemporánea más innovadora.

Esta serie llega de la mano de dos intérpretes reconocidos: Iagoba Fanlo, cuyo dominio del violonchelo barroco y del repertorio contemporáneo recibe elogios por igual; y Yago Mahúgo, ganador, entre otros méritos, del Concurso Música Antigua de Brujas (considerado el certamen más importante de música antigua), quien acompañará a Fanlo en el tercero de los conciertos.

Este paulatino retorno a una actividad continuada en el espacio físico se extiende a otros lugares emblemáticos con los que la Fundación BBVA mantiene colaboraciones recurrentes. Es el caso del Ciclo de la Sinfónica, que la Fundación hace posible y que se celebra en el Auditorio Nacional de Música de Madrid, y de las alianzas con el Teatro Real de Madrid, el Gran Teatre del Liceu de Barcelona y ABAO Bilbao Opera, decisivas para la puesta en escena de producciones internacionales de la mayor relevancia cultural. Esa actividad, que llega de manera directa a decenas de miles de personas cada año, se complementa con los programas competitivos de becas y ayudas que la Fundación despliega y que posibilitan proyectos de investigación, composición, dirección e interpretación con objeto de rescatar patrimonio histórico, hacer realidad estrenos y grabaciones inéditas y aumentar el acervo de obra nueva.



Intérprete

Iagoba Fanlo

Violonchelo

Programa

Johann Sebastian Bach (1685-1750)

Concierto II

Suites para violonchelo

(segunda parte)

Suite n.º 3 en do mayor, BWV 1009 (21')

- I. Prélude
- II. Allemande
- III. Courante
- IV. Sarabande
- V. Bourrées I y II
- VI. Gigue

Suite n.º 4 en mi bemol mayor, BWV 1010 (22')

- I. Prélude
- II. Allemande
- III. Courante
- IV. Sarabande
- V. Bourrées I y II
- VI. Gigue

Suite n.º 5 en do menor, BWV 1011 (22')

- I. Prélude
- II. Allemande
- III. Courante
- IV. Sarabande
- V. Gavottes I y II
- VI. Gigue

Notas al programa



La suite barroca consiste en una sucesión de danzas estilizadas. Esta suite o «seguida» de danzas que conforman estas obras sintetiza, de manera adecuada, la esencia de la música instrumental de este período. Como se podría esperar, Bach toma las mejores virtudes de este género para elaborar sus propias obras.

Mientras la suite barroca se desarrolla y evoluciona, también lo hacen de forma simultánea las piezas bailables que sirven de inspiración a los compositores. En la época de Bach, el origen popular, cortesano o danzable es de manera práctica asimilada por el público. Estas danzas se identifican entre las distintas piezas que componen la obra. Cada danza posee un ritmo y unas características propias, y mantiene en mayor o menor medida sus rasgos rítmicos originales, lo que la hace reconocible.

De esta manera, todas las *Suites para violonchelo solo* de Bach poseen el mismo esquema. Cada una de ellas consta de seis movimientos y mantiene una estructura fija. Se inicia con un preludio que, por lo general, supone la sección más importante de la suite. La obra continúa con cinco movimientos de danza: una *allemande*, una *courante*, una *sarabande* y dos danzas galantes, para concluir con una *gigue*. En relación a las danzas galantes, se alternan dos minuetos en cada una de las dos primeras suites, dos *bourrées* en la tercera y cuarta suites, y sendas gavotas en cada una de las dos últimas suites.

El preludio es, sin ninguna duda, uno de los géneros más singulares del período barroco. Concebido como introducción a una obra más extensa y compleja —en este caso, una suite de danzas—, sus características musicales remiten a una función de llamamiento a la escucha, así como de acercamiento del músico y del público a lo esencial de la suite: sus danzas. El acto de preludiar es una acción inseparable del oficio del instrumentista. Esta acción suele realizarse encadenando libremente distintos elementos, como escalas, arpeggios, pasajes de diversas obras o fragmentos improvisados.

Esta actividad, en principio puramente mecánica pero fundamental para la preparación física y psíquica del intérprete, se desarrolla hasta desembocar en la escritura de obras, por lo general de pequeña extensión, que nos permiten recrear una idea del sofisticado arte improvisatorio de otras épocas.

Es Louis Couperin —tío de François Couperin— quien, a mediados del siglo xvii, instituye un influyente modelo de este género gracias a los *préludes non mesurés* (preludios de ritmo libre) que incluye en sus suites para clave. El origen improvisatorio de estas piezas queda reflejado con claridad en la renuncia al compás y al empleo de un sistema de notación rítmica. Este efecto deja al intérprete una libertad total en la elección de las duraciones de las notas.

Los testimonios de la época sitúan a Bach como un excepcional improvisador. Desarrolla este género a partir de modelos muy arraigados en Alemania y practicados por grandes maestros organistas como Dietrich Buxtehude —muy admirado por Bach— o Johann Pachelbel. De hecho, algunos de los más grandes preludios de la época abren las *Suites* de Bach.

Estos motivos pueden influir de forma que, frente a la aparente uniformidad que el esquema fijo de la suite marca al compositor, cada una de las *Suites* escritas por Bach goza de carácter y de personalidad propios, marcados en ocasiones por la tonalidad o por la diferente elaboración. Sin duda, una muestra más del excepcional genio de Bach.

En cualquier caso, es imprescindible subrayar que el hecho de que no exista una copia manuscrita autógrafa de estas obras añade un motivo más para que exista en la actualidad una inmensa variedad de interpretaciones. El intérprete goza de una curiosa libertad que le otorga generosamente la genialidad de Johann Sebastian Bach.

Suite n.º 3 en do mayor, BWV 1009

El *Preludio* es una página maravillosamente bien construida a base de escalas, de progresiones armónicas y de acordes arpegiados, que se inicia contundentemente en la tonalidad de do mayor.

La *Allemande*, más viva que las de las anteriores suites, es reposada en sus diferentes motivos pero mantiene un carácter ágil y vivaz.

La *Courante*, alegre movimiento perpetuo en corcheas muy al gusto italiano, da paso a una *Sarabande* sencilla y majestuosa. Ambas, con material temático similar, ejemplifican la regularidad de un ritmo perpetuo. La vigorosa y vital *Gigue* viene precedida de dos *Bourrées* —viva la primera y más reposada la segunda—, con una métrica binaria, más estable que los precedentes *Menuets* de la *Primera* y *Segunda* suites.

Suite n.º 4 en mi bemol mayor, BWV 1010

Esta suite comienza con uno de los preludios más impactantes del repertorio de Bach, aunque a su vez contiene una de las escrituras más sencillas. Construye una estructura majestuosa, genera una gran tensión armónica y la resuelve de la manera más audaz, con la que devuelve al oyente al inicio de la obra. Si la música es arquitectura invisible, este *Preludio* sienta las bases de esta disciplina.

La *Allemande*, con dos temas diferenciados, declamado el primero y bailable el segundo, conecta con una *Courante* alegre y resuelta. La *Sarabande* anticipa en

sus ritmos el estilo francés que marca el carácter de la siguiente *Suite*, la BWV 1011 en do menor.

Un sencillo motivo de danza en la primera *Bourrée* da paso a uno de los momentos mágicos e inesperados de las *Suites*, la segunda *Bourrée*, en la que Bach muestra la mejor esencia en el frasco más pequeño.

La exigente *Gigue*, un movimiento perpetuo a la italiana, concluye esta obra de reminiscencia brandeburguesa. Conviene recordar que tanto estas *Suites* como los *Conciertos de Brandeburgo* los escribe Bach en el mismo período compositivo, durante su estancia en la Corte de Köthen.

Suite n.º 5 en do menor, BWV 1011

Esta *Suite* requiere de una afinación distinta a la habitual en nuestros días pero no desconocida en la época de Bach, cuando la afinación de algunos instrumentos no estaba aún completamente estandarizada. Esta afinación consiste en rebajar la tensión de la primera cuerda, de manera que su habitual afinación en un la³ pasa a convertirse en un sol³. Este cambio en la afinación rebaja tensión global del instrumento y favorece la resonancia en detrimento de la proyección, a la vez que multiplica la capacidad de generar armónicos naturales.

Por su estilo francés, el *Preludio* cuenta con una pomposa obertura seguida de una magistral fuga de excepcional dimensión. La *Allemande* mantiene el aire de la obertura y conserva su magistral carácter.

La *Courante* arroja un aire de grandeza que contrasta con la delicada y austera *Sarabande*, de una magnífica elocuencia.

Las *Gavottes* poseen dos caracteres diferenciados: mientras que la primera es de marcado carácter danzable, la segunda es un movimiento a la italiana que rompe por completo con el movimiento precedente.

La *Gigue* final, sutil pero con gran fuerza rítmica, supone el cierre de este conjunto de danzas en estilo francés y eleva este género, de manera que refleja la magistral escritura polifónica que idea Bach para los instrumentos de cuerda a solo.

Iagoba Fanlo

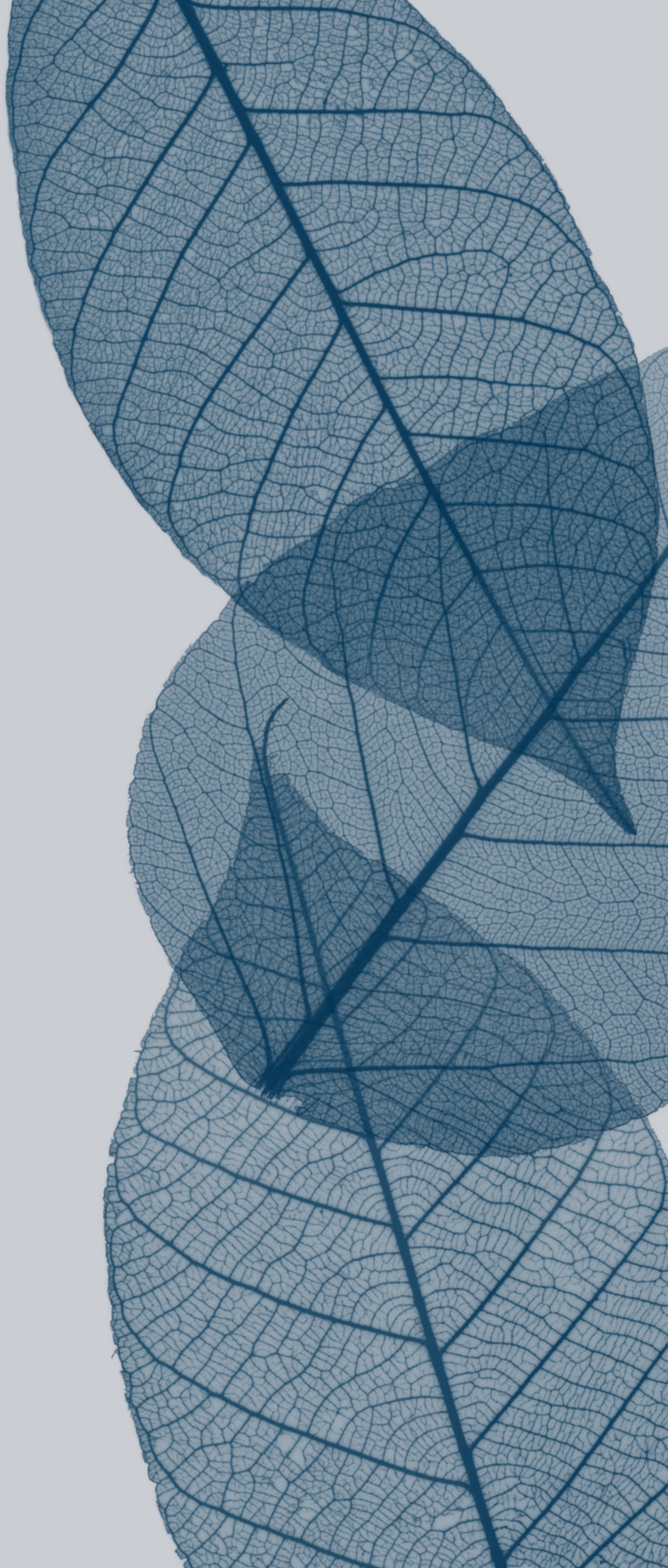


Catedrático del Conservatorio Superior de Música de Aragón, colabora habitualmente como profesor y como director del Festival junger Künstler de Bayreuth y ha sido tutor de violonchelos de la European Union Youth Orchestra (EUYO).

Sony Classical recoge en su grabación de 2021 el *Concierto para violonchelo y orquesta de cuerdas, op. 76, «Act of Contrition»* de Jorge Grundman, consiguiendo ser número uno en plataformas como iTunes y Amazon Music y obteniendo el prestigioso premio Melómano de Oro, siendo disco especialmente recomendado en diarios como *El País*, *El Mundo* o *ABC*, y en las revistas *CD Compact*, *Ritmo*, *The Strad* y *Scherzo*.

En 1994 fue seleccionado para interpretar el *Concierto para violonchelo* de Elgar bajo las batutas de Yehudi Menuhin y Lynn Harrell, debutando junto a este y la Royal Academy of Music Symphony Orchestra de Londres ese mismo año. Ha sido solista con agrupaciones como New London Sinfonia, Northern Chamber Orchestra, Orquesta de Cámara de San Petersburgo, Orquesta Sinfónica de Ciudad Real, Euskadiko Orkestra, Orquesta Sinfónica de Castilla y León, Orquesta Sinfónica de la Región de Murcia, Real Orquesta Sinfónica de Sevilla, Orquesta Nacional de España, Orquesta Filarmónica de Málaga, Camerata de Murcia, Orquesta Sinfónica del Principado de Asturias, Filarmónica del Norte de Chequia, Orquesta Sinfónica de Navarra, Virtuosi di Praga o la Orquesta Sinfónica Nacional de Panamá, interpretando los conciertos de Joseph Haydn, Antonín Dvořák, Luigi Boccherini, María Teresa Prieto, Piotr Ilich Chaikovski, Manuel Martínez Burgos, Antonio Romero, Ludwig van Beethoven, Friedrich Gulda, Jorge Grundman, Joaquín Nin-Culmell o Joaquín Rodrigo, entre otros, junto a las batutas de Oldrich Vlcek, Jordi Bernàcer, Rafael Sanz-Espert, Yeruham Scharovsky, Rossen Milanov, Charles Olivieri-Munroe, Hadrian Ávila, Ondrej Lenárd, Juan Cantarell, A. Ros-Marbà, José de Eusebio o Colin Metters.


Es dedicatario de composiciones de prestigiosos compositores como Alfredo Aracil, Benet Casablanca, Enrique Guimerá, Miguel del Barco, Tomás Aragüés, Antonio Romero, Ramón Paús, Manuel Martínez Burgos, Pedro Halffter o Gonzalo Díaz Yerro.







www.contrapunto-fbbva.es

Síguenos en:

 @FundacionBBVA

 @FundacionBBVA

 FundacionBBVA

Más información
sobre el ciclo:

